

SERIE: CIENCIAS SOCIALES



DIRECTOR RESPONSABLE DE ESTE NUMERO:
DR. DANIEL GRANDA A.

POLITICA Y SOCIEDAD

*AGUSTIN CUEVA
BOLIVAR ECHEVERRIA
JUAN MAIGUASHCA
ALEJANDRO MOREANO*

ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS U. C.

DIRECTOR: RAFAEL QUINTERO

COLABORADORES

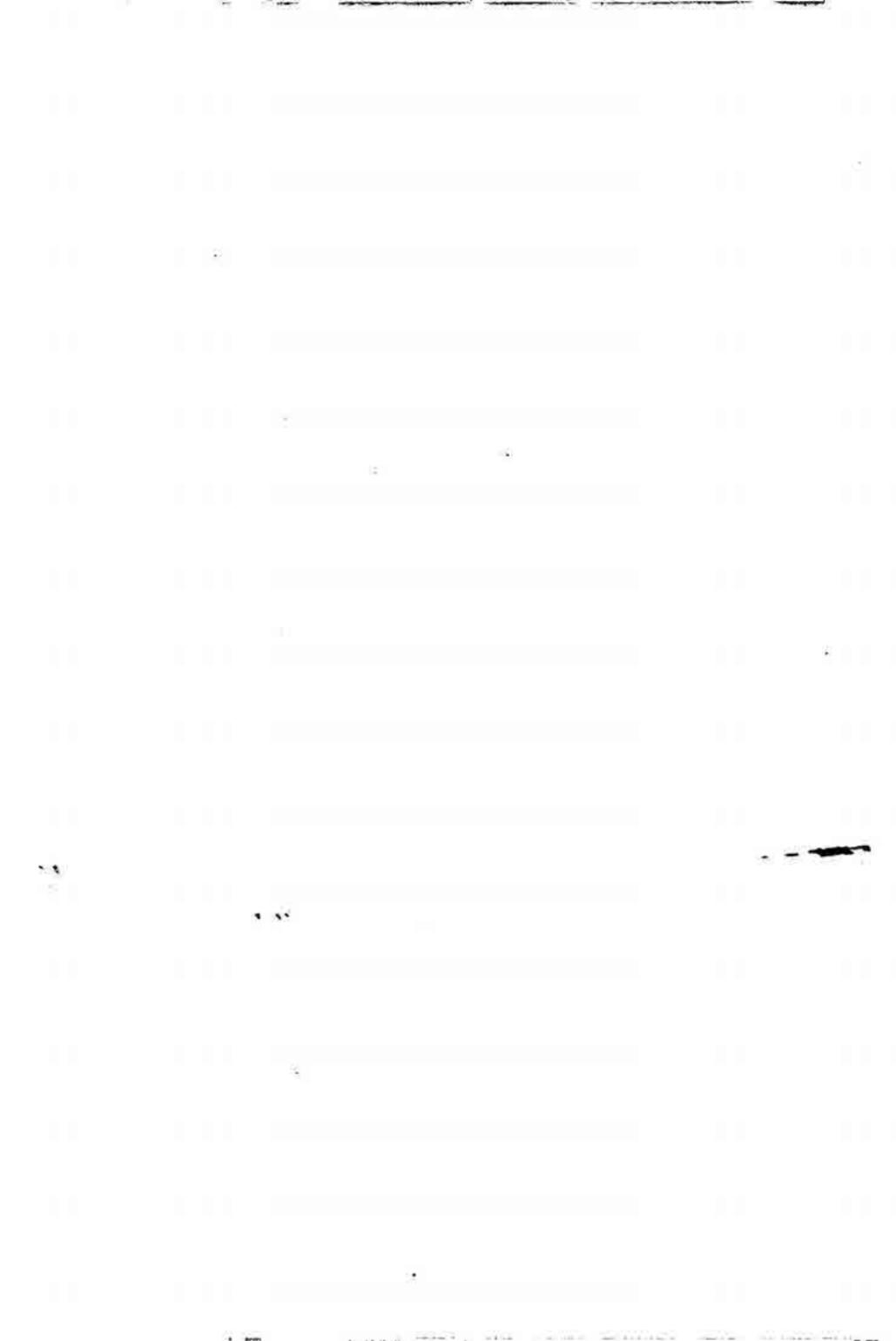
Muñoz, Gonzalo
Castillo, Alfredo
Benítez, Milton
Mello, Enzo
Roig, Andrés
Corral, Simón
Saltos, Napoleón
Jácome, Nicanor
Merlo, Pedro
Palomeque, Silvia
Arancibia, Juan
Loyola, David
Murmiz, Miguel
Piedra, Vicente
Scovazzi, Enma
Fernández, Jorge
Moncayo, Patricio

Rodríguez, Carlos
Verduga, César
Del Campo, Esteban
Guerrero, Andrés
Guerrero, Marco
Ventimilla, Oswaldo
Vergara, Francisco
Vizuite, J. César
Velasco, Fernando
Cornejo, Diego
Espinoza, Leonardo
Jusid, Ana
Estrella, Pablo
Bravo, Gonzalo
Quishpe, Carlos
Bulnes, Sara

DISCURSO DE LA REVOLUCION

DISCURSO CRITICO

Bolivar Echeverría A.



“La obra de que se trata en primer lugar, es *Crítica de las categorías económicas* o, if you like, el sistema de la economía burguesa expuesto críticamente. Es al mismo tiempo exposición del sistema y, mediante la exposición, crítica del mismo”. Marx a Lassalle, carta del 22 de Feb. de 1858.

En situaciones históricas como las de América Latina a mediados de este siglo, la combinación de dos procesos revolucionarios de distinto orden, el liberal y el comunista, determina en el plano propiamente discursivo de la existencia social la presencia de un fenómeno paradójico que podría ser descrito así: el discurso liberal restaurador (“vulgar”) proveniente de la burguesía europea postrevolucionaria o conservadora—con su virtud más aparente, la racionalidad analítica— es asumido por la Intelectualidad representante de la clase proletaria —enfrentada a un contorno significativo de irracionalidad precapitalista— como discurso básico o de partida en su intento de formular un discurso comunista concreto.

La mayoría de los investigadores de izquierda de la realidad social latinoamericana no ve ninguna contradicción en el hecho de entreverar en su labor categorías metódicas y conceptos descriptivos de la sociología positivista, por un lado, y del materialismo histórico, por otro. Confiados en un efecto directo y determinante de sus intenciones políticas sobre su producción teórica, no reparan en que los orígenes y las tendencias discursivas contrapuestos de estos dos aparatos teóricos se hallan inscritos y permanecen activos en la estructura de los mismos, ni en que, al yuxtaponer los dos funcionamientos, someten necesariamente —aunque sea contra su voluntad— la eficacia del aparato más débil, el insurgente o revolucionario, a la del más fuerte, el estableci-

Olvidan que la Sociología inspirada en la filosofía científica o “positiva” —esto es, “constructiva”, respetuosa de lo dado, aquiescente con el orden establecido, unificadora de los espíritus— fue puesta en pie para combatir las doctrinas comunistas, continuadoras de la filosofía crítica o “negativa” —esto es, “destructiva”, cuestionante frente a la empiria, impugnadora del poder, deslindadora de los intereses históricos.

do o contrarrevolucionario.

Esta situación del discurso político y de la ciencia social en América Latina comenzó a cambiar en la década de 1950.

La "sociología marxista" se ha planteado ya, tanto metodológicamente como en sus investigaciones concretas, el problema de su especificidad como teoría revolucionaria. La discusión está abierta. Lo que intentamos a continuación es introducir en ella la consideración del modo peculiar (y, creemos, ejemplar) —la crítica— en que esa relación entre el discurso burgués —la ciencia de la economía política— y el discurso revolucionario del proletariado —el comunismo científico— tiene lugar en la obra teórica de Marx.

La crítica de la economía política pertenece, en calidad de elemento central, a la realización de un proyecto teórico mucho más amplio y diferenciado, el del comunismo científico; éste le adjudica —por necesidades de prioridad estratégica en la lucha ideológica— su función predominante y, sobre todo, le imprime su carácter crítico.

El proyecto teórico del comunismo científico se reconoce como proyecto crítico —o de construcción de un saber mediante la desestructuración de otro saber preexistente y no mediante su refutación directa y su sustitución en la medida en que se afirma como un proyecto a la vez científico y revolucionario; aun más: científico por ser revolucionario y revolucionario por ser científico.

Esta doble autoafirmación del proyecto teórico del comunismo científico aparece desde muy temprano en la obra de su fundador, Karl Marx.

a) La revolución comunista, cuya época de actualidad él ve comenzar y en la que se integra a partir de 1844 —comporta una radicalidad tal, que afecta incluso al estrato más profundo de la realidad social, aquel que no fue tocado por las otras revoluciones de la "era histórica": la esfera en que las relaciones sociales— técnicas de trabajo delimitan prácticamente el campo de lo social natural (lo "cósmico" o "físico-político") frente al campo de lo natural —sobrenatural (lo "caótico" o "demoníaco"). Empeñado en una elaboración del discurso teórico científico-filosófico, Marx experimenta este efecto de la actualidad de la revolución proletaria bajo la forma de un cuestionamiento:

la noción tradicional acerca de una determinación metafísica o extrasocial de las posibilidades que tiene un discurso de ser científico o de producir un saber verdadero debe ser replanteada no sólo en términos dialécticos e historizados (Kant, Hegel) sino también materialistas.

En términos dialéctico-materialistas, las posibilidades de verdad que hay para el saber se definen dentro de un horizonte de objetividad o sentido, constituido prácticamente. La praxis o proceso social de trabajo y las modificaciones históricas de su estructura son los que, al determinar la concreción tanto del código básico de la producción/consumo de significaciones como de la tendencia de su dinámica, determinan también, para todo discurso, cuáles son las posibilidades de componer un conjunto de mensajes adecuado a esa tendencia, un saber verdadero.

De ahí el primer aspecto de la autoafirmación marxista: teoría científica quiere decir teoría de la revolución, esto es, teoría que participa en la revolución y teoría sobre la revolución. Si el proceso social de trabajo entró, desde las primeras crisis del capitalismo, en una época de reestructuración fundamental, la verdad sólo puede corresponderle a un discurso que siga el impulso de este movimiento: al discurso comunista o formulado a partir de la práctica de la clase propiamente anticapitalista y revolucionaria, la clase proletaria.

b) Pero el discurso comunista se compone lentamente, probando y desechando distintos esbozos; su formulación sigue una historia dura y larga: la que lleva a la masa de proletarios miserables, aislados, desesperados, indefensos, a constituirse como clase en torno a un contra-poder propio, creado en la lucha económica y política para combatir organizadamente a la clase de los explotadores capitalistas y para construir una nueva sociedad. Y cuando Marx se suma al proletariado, esta historia se halla aún a medio camino.

Precisamente, su intervención parte de la constatación y culmina en la solución de esta insuficiencia: el movimiento obrero se ha organizado ya como una fuerza social y política decisiva, pero su actividad se halla todavía, en unos casos, absorbida ("reformismo") o, en otros, neutralizada ("utopismo") por el mecanismo reproductor de las relaciones sociales institucionales capitalistas; en unos casos desviada hacia lo inesencial e inofensivo, en otros hacia lo irreal y autodestructivo.

La construcción del contra-poder ("partido") comunista requiere que el proletariado alcance todo un nuevo grado de independencia organizativa y de radicalidad programática. Y la posibilidad de que lo alcance depende de un acontecimiento propiamente discursivo o que pertenece al terreno específico de la lucha ideológica, pero que se vuelve relativamente predominante o concentra en sí coyunturalmente la función resolutive de todos los demás acontecimientos incluso los más determinantes— del movimiento revolucionario: la realización de una revolución teórica o de una liberación de las capacidades de cientificidad del discurso proletario, oprimidas por la vigencia dominante del discurso burgués.

De ahí el segundo aspecto de la autoafirmación marxista —y, al mismo tiempo, la definición de su tarea teórica—; el movimiento comunista es un movimiento revolucionario eficaz en la medida en que dispone de un discurso científico, o lo que es lo mismo, revolucionado en su ámbito específico, sobre las condiciones del tránsito histórico del modo de producción capitalista a la organización comunista de la reproducción social.

II

La necesidad, para la teoría, de ser teoría de la revolución y la necesidad, para la revolución, de ser también revolución en la teoría: ambas se resuelven unitariamente en la realización del proyecto teórico comunista—marxista como discurso teórico esencialmente crítico. Esto es así porque ni esa conversión de la teoría ni este perfeccionamiento de la revolución pueden tener lugar de manera directa y positiva —como una creación a partir de la nada de un discurso absolutamente independiente—, sino sólo indirecta y negativamente como resultado de una lucha ideológica permanente contra el modo peculiar en que dominan las ideas de la clase dominante capitalista.

Las ideas de la clase dominante capitalista no sólo son dominantes porque su exposición e imposición se efectúa con medios de difusión de un alcance y una eficacia inmensamente mayores que los de los gestos y las palabras con que protestan las clases sometidas. Los mensajes que hacen la apología del orden social establecido se vuelcan de manera abrumadora sobre todos los individuos sociales; pero no es esta brutal insistencia la que sustenta el carácter dominante de las ideas dominantes. La lucha ideológica no es simplemente un enfrentamiento entre dos cuerpos de doctrina que se disputaran el derecho a asentarse sobre la "conciencia social" y a ocuparla, y en el que uno, el

de la burguesía, se impusiera y acallara al otro debido sólo a una supremacía física en el acceso al aparato de comunicación.

Para Marx, el dominio ideológico y la lucha ideológica son acontecimientos que ocurren, en primer lugar y de manera determinante, en la esfera profunda de la producción del discurso o, en sus propios términos, de la "producción del lenguaje" o "producción de la conciencia y de las ideas".

Dos fenómenos que pertenecen a esta esfera son los que determinan el carácter dominante del discurso o las ideas de la clase dominante capitalista. Únicamente en el caso de este discurso, los mensajes defensores de los intereses de su clase de origen se encuentran:

— **potenciados en su eficiencia o verosimilitud** por la acción del dispositivo normador o (sub)codificador del código general, que imprime a toda la producción de significaciones un sentido apologético elemental respecto del modo de reproducción social establecido; y

— **apoyados en su capacidad persuasiva** por el contorno significativo no discursivo (técnico e institucional) resultante de toda la actividad social como actividad organizada para reproducir ese modo de reproducción.

a.

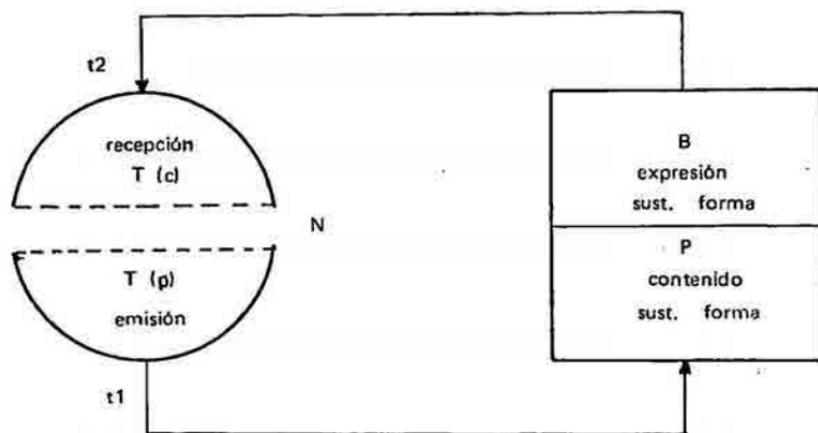
1. La praxis o el proceso de trabajo (T), como todo proceso de reproducción gregario, es un proceso de producción indirecta del sujeto mediante producción directa de objetos intermedios o mediante transformación de la naturaleza (N); su especificidad reside en que es además un proceso de "realización", autoproducción o producción de la forma misma del sujeto propiamente social que se reproduce gracias a él.

Como proceso de "realización", el proceso de trabajo posee necesariamente una dimensión dentro de la cual él mismo es un proceso de producción y consumo de significaciones. El proceso de "realización" sólo puede cumplirse en la medida en que procede como ciclo comunicativo capaz de unificar de modo peculiar al sujeto que carece de forma dada y que necesita autoproducirse; capaz de sintetizarlo momentáneamente, sin consolidarlo, al salvar en él un hiatus o superar en él una escisión que le es constitutiva: la falta de coincidencia natural o identidad preestablecida entre sus dos modos de existencia, como sujeto en acto de producir (p) y como sujeto en acto de consumir (c). En otros términos, la reproducción como "realización" sólo es posible en la medida en que su producción/ consumo de objetos es al mismo tiempo una

comunicación, una producción/consumo del mensaje en que el sujeto social de un momento define su forma futura o se prefigura a sí mismo para el momento siguiente (t1, 62).

Todo objeto que media o posibilita el proceso de reproducción autorealizativa, todo objeto propiamente práctico (B/P, bien producido concreto o producto con valor de uso, útil) es —por esta razón— una porción de materia formada (sustancia) o determinada (recortada, circunscrita) socialmente de manera biplanar, con un aspecto de significado o contenido y con otro de significante expresión, dentro de esa tensión comunicativa práctica (o acción del momento productivo/emisor sobre el momento consumtivo/receptor del proceso de trabajo); es una cosa dotada de sentido o significativa.

Figura



2. Pero el modo de funcionamiento específicamente capitalista del proceso social de trabajo sólo coincide **contradictoriamente** con las determinaciones estructurales o básicas de ese mismo proceso. El proceso de trabajo capitalista es la "unidad contradictoria del proceso de trabajo(T) con un proceso de **valorización del valor (Vv)**" o "explotación de plusvalor"; es la configuración más acabada —absolutizadora o universalizadora— de la modalidad histórica del proceso social de trabajo como proceso productivista—privado o proceso mediado contradictoriamente por un proceso de **formación de valor**

En el proceso social capitalista de trabajo, la autoreproducción del sujeto comunitario tiene lugar, pero sólo en la medida en que ella está subordinada a la satisfacción de otras necesidades, contradictorias respecto de las suyas; las necesidades de la dinámica autoreproductiva y en expansión (acumulativa) del capital o "sujeto automático" por sustitución. Para el sujeto comunitario reproducirse de manera capitalista es producir (afirmar su propia supervivencia, pero hacerlo en tanto que sujeto explotado (negado) cualitativamente —en su atarquía— y cuantitativamente —en el derecho al disfrute del producto de su labor—.

Los objetos prácticos mediante los cuales se realiza este proceso adoptan así una composición "fetichoides", duplican su objetividad: junto a la que les es estructural, la concreta o social—natural —la de productos que se expresan como bienes (B/P)—, adquieren otra, que actúa sobre ella y la configura o refuncionaliza, la objetividad abstracta o de valor la de valores que se expresan como valores de cambio ($\$/V$)—; se vuelven objetos "sensorialmente suprasensoriales", objetos "místicos", propios de la autoreproducción de la comunidad ("terrenales") y propios de ella como autovalorización del capital ("celestiales").

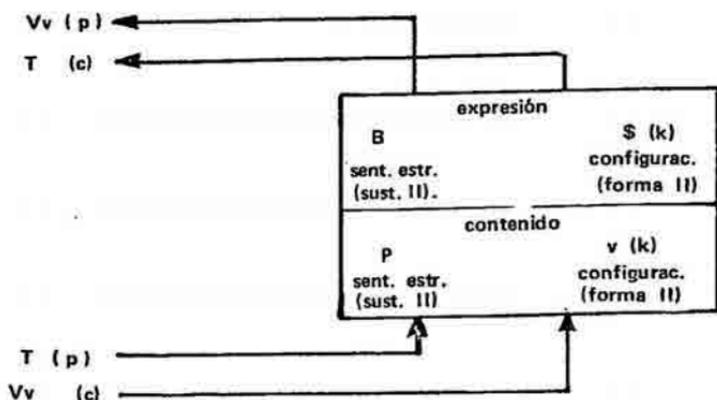
3. Y la modificación capitalista del proceso de trabajo y de su objeto práctico implica necesariamente una modificación igual de su dimensión específicamente comunicativa y de las significaciones que en ella se transmiten. Lo que es configuración capitalista de la estructura básica del proceso de trabajo es también normación o subcodificación del código general de la producción/consumo de significaciones; lo que es refuncionalización **fetichoides** del objeto práctico es sobredeterminación **fetichista** de su significatividad o sentido.

Por determinada necesidad histórica del proceso social de trabajo, un mensaje singular, el que afirma la identidad entre autoproducción del sujeto comunitario y autovalorización del valor, resulta "naturalizado" o convertido en el principio inherente e incuestionable de una **restricción** sistemática de todo el conjunto de posibilidades que el código general delimita para la producción/consumo de significaciones. Significar con veracidad, esto es, con adecuación respecto del sentido estructural o básico que sigue el devenir de la praxis social, resulta lo mismo que significar con adecuación respecto de la configuración capitalista de ese sentido.

Significar, dentro de la convivencia social capitalista, se vuelve una ac-

Con en la que el agente significador concreto no queda como el único autor de su significación; junto a él, despertado por él, entra en escena otro "agente" inasible pero efectivo —el modo de producción— cuyo aporte consiste en intensificarles el sentido apologetico respecto del orden establecido a las significaciones que iban ya a tenerlo, dotarles de uno de las que iban a ser impugnadoras. De esta manera, toda significación conlleva necesariamente una co-significación parasitaria, que se sirve de ella para "repetir" una vez más la intención de ese mensaje difuso y omnipresente. El sentido estructural o básico de todo objeto práctico o significativo se convierte en la sustancia (II) de una forma (II) superpuesta que lo configura de un modo particular; su presencia inmediata se vuelve así "misteriosa" como la de un "jeroglífico".

Figura 2



4. Esta subcodificación o normación restrictiva, montada sobre el código general y confundida con él, que plantea apologeticamente la identidad entre la modalidad capitalista del proceso de trabajo y la estructura del mismo, instituye por tanto a esta identificación, que sólo tiene interés para una parte de la sociedad —para la clase burguesa o clase cuya existencia depende de que la reproducción social se realice como producción de plusvalor—, como algo dotado de un interés social universal (algo perteneciente al código, incuestionable).

Es por ello que la lucha de clases en la esfera de la producción de signi-

ficaciones —inclusive, por supuesto, la lucha propiamente discursiva o ideológica—, cuando es una lucha que tiene lugar en **condiciones normales**, es decir, como enfrentamiento y forcejeo directo sobre el mismo terreno, se encuentra ya decidida de antemano. Ni aún proponiéndoselo, el significar burgués puede perder ante el proletario: el terreno es en pendiente, ésta le favorece y es demasiado pronunciada; normalidad no es otra cosa que acondicionamiento absolutamente favorable para él. Debe vencer porque hay una como "verdad" que está de su lado: el sentido "objetivo" de los "hechos" capitalistas —transmitido por los "datos sensoriales" a prueba de toda duda— y su propio sentido "subjetivo" burgués son uno solo; tienen por tanto que coincidir. El significar revolucionario del proletariado, en cambio, lucha también, y en primer lugar, contra el propio instrumento de que se sirve, en el que hay un dispositivo que lo reprime espontáneamente; que le permite estar presente pero sólo desvirtuado (invertido de sentido) o, sino, en calidad de significar morbosos y absurdo.

b.

Esta situación, que es en general la de toda lucha de clases en la esfera de la producción/consumo capitalista de significaciones, se presenta de manera más acusada en el caso particular de la lucha ideológica o propiamente discursiva.

1. La producción/consumo de las ideas o discursiva, especializada en objetos cuyo carácter práctico se concentra exclusivamente en su comunicatividad o en su función de portar o transmitir un mensaje —significaciones en estado de independencia—, posee, precisamente por ello, una capacidad productivo/consumtiva de un orden superior (cualitativa y cuantitativamente) al de la que puede tener la producción/consumo de significaciones atadas o insertas en la practicidad básica de los objetos.

Sin embargo, durante toda la era mercantil, esta su capacidad funcional superior no va acompañada de un consecuente predominio de ella misma —en tanto que producción/consumo específica de la forma del sujeto— dentro de la totalidad del proceso reproductivo social. Su independencia, en estas condiciones, equivale a una desvinculación y una pérdida influencia sobre el resto de la producción/consumo de objetos y de significaciones. De esta manera, lo que acompaña en realidad a ese aumento en la pureza y el volumen de su producción/consumo de significaciones es, por el contrario, una disminución de la capacidad persuasiva que debería corresponderle.

Sobre todo en el capitalismo, la capacidad persuasiva de las ideas que aparecen en la producción/consumo discursiva es indirecta: depende en gran parte de lo que acontezca con el contorno significativo básico, producido/consumido por todo ese "lenguaje" no discursivo "de la vida práctica" o de la "convivencia material"; de si este contorno las apoya (corroboras, completa) o las rechaza (desmiente, contradice).

2. Y ese "lenguaje" no discursivo no es otro que el que "hablan" los individuos sociales al ejercer su actividad de acuerdo a un modo peculiar de trabajar y significar, esto es, de acuerdo a unas relaciones técnicas de trabajo e institucionales de convivencia que se hallan organizadas no sólo para convertir a la autoproducción social en una producción de plusvalor (y una acumulación de capital) sino además para convertirse a sí mismas en condiciones indispensables de esa autoproducción social: para reproducirse indefinidamente a sí mismas —relaciones capitalistas— en calidad de relaciones naturales de trabajo y convivencia.

Por lo tanto, dentro de la lucha de clases propiamente ideológica del capitalismo, las ideas del discurso apologético cuentan con el respaldo de este contorno significativo técnico e institucional, y adquieren así una mayor fuerza persuasiva. A la inversa, las ideas del discurso impugnador son oprimidas por él; "todo habla" en su contra; un "consenso" implícito las declara ilusorias, irrealistas, y merma así su capacidad persuasiva.

El discurso teórico comunista—marxista tiene el carácter de un discurso crítico en tanto que existe y se desarrolla dentro de la lucha ideológica de clases propia de la época culminante del modo histórico capitalista de la reproducción social: dentro de un enfrentamiento constante con el doble dominio ideológico de la clase burguesa.

a.

La lucha contra la segunda causa —la causa extra—discursiva— del carácter dominante del discurso burgués no puede ser llevada a cabo por el discurso comunista en cuanto tal. Se trata de una lucha que se confunde con la empresa revolucionaria en su conjunto, es decir, con la actividad comunista general de la clase proletaria.

Esta actividad, que se constituye en torno a las posibilidades reales

-presentes en el propio mundo capitalista— de una nueva forma (comunitaria) para las relaciones de reproducción social, actualizándolas desde ahora en las organizaciones obreras y en el contra—poder revolucionario, afecta también, necesariamente, a esa producción/consumo de las significaciones no discursivas (técnicas e institucionales).

La nueva sociedad se esboza ya —siempre como negación determinada de la sociedad actual— y elabora los elementos de su propio contorno significativo básico. Contrarresta así la acción del contorno capitalista dominante y crea el ambiente favorable o campo de persuasión donde su discurso puede encontrar y desplegar su cientificidad crítica.

b.

La crítica es el carácter que corresponde propiamente a la presencia del significar revolucionario del proletariado o significar comunista en la esfera específica de la producción/consumo **discursiva** dentro del modo de reproducción social capitalista. En otros términos, la crítica es el único modo adecuado que puede adoptar la construcción científica de un saber proletario revolucionario en las condiciones de subcodificación o normación apologética impuestas en beneficio propio por el modo capitalista de la reproducción social a la producción/consumo de significaciones en general.

En efecto, la primera causa del carácter dominante del discurso burgués no puede ser combatida por el significar proletario de manera directa y positiva, y sobre una base exterior e independiente. Su lucha ideológica no puede consistir en desarrollarse como un discurso alternativo pero homogéneo respecto del discurso burgués y en elaborar un saber puramente proletario que sea capaz de vencer y sustituir al saber burgués en el escenario de la Ciencia.

Dos fenómenos, uno que atañe al propio significar proletario y otro a las condiciones en que se desarrolla, vuelven inadecuado este tipo de lucha ideológica.

1. El significar revolucionario acontece en esa parte componente del proceso de reproducción social capitalista —la reproducción de la fuerza de trabajo obrera, subordinada a la de los burgueses y explotada por ella para la cual la necesidad más central y urgente es, en última instancia, la de recobrar la función sintetizadora de la socialidad (autarquía, sujetividad). que se halla enajenada como funcionamiento automático del "valor que se valoriza": la

necesidad de sustituir las relaciones de producción capitalistas —todavía efectivas pero ya innecesarias— por relaciones comunitarias de reproducción aun utópicas pero ya realmente posibles—. Es por tanto un significar que se compone en un plano esencialmente heterogéneo respecto del que sirve de plataforma al significar burgués —la naturalización del modo capitalista de la reproducción social y la consecuente restricción deformadora de las posibilidades productivas del proceso de trabajo—.

Su desarrollo como discurso no parte de una necesidad de refutación directa (rectificadora, perfeccionadora) del discurso burgués, sino por el contrario, de una necesidad de abolirlo y superarlo radicalmente.

Su constitución como discurso se basa en un acuerdo con el sentido que lleva la formación de una objetividad nueva —liberadora de la objetividad social—natural, constreñida a ser mercantil en toda la historia del capitalismo: en ese acuerdo o esa verdad desechada como no—verdad o absurdo (como locura) fuera del terreno de "verdad" instituido por la subcodificación capitalista de las posibilidades de significar.

Por lo tanto, su relación polémica adecuada con el discurso burgués sólo puede darse de manera indirecta, haciendo intervenir a los linderos de ese terreno, poniendo en cuestión las condiciones normales del enfrentamiento. Y sólo puede consistir en la composición de su propio saber en tanto que negación o destrucción sistemática del saber construido de manera capitalista.

2 Pero el desarrollo de este combate indirecto, o superación del discurso burgués por el proletario, y de esta negación o abolición suyas del saber capitalista tiene lugar en condiciones peculiares.

Las relaciones comunistas de reproducción social se hallan ya presentes, pero dentro de las relaciones capitalistas de reproducción y subordinadas a ellas. Su presencia se delinea como una estructura en negativo —posible pero sistemáticamente reprimida— en torno al conjunto de fallas o puntos de fracaso del propio orden capitalista. Su posibilidad no es la de un mundo absolutamente desvinculado del mundo organizado en términos capitalistas, sino, por el contrario, la de un mundo diferente que se esboza a partir de las imposibilidades de éste.

Igualmente, el discurso de la sociedad comunista —con toda su especi-

cidad— sólo puede desarrollarse dentro de las condiciones del discurso en general y subordinado a la configuración capitalista que afecta estructuralmente a éste. Es un discurso que, en la época capitalista, sólo puede construirse sobre la base del significar revolucionario del proletariado; significar que, a su vez, sólo existe realmente como transgresión de las normas del significar dominante: como mal uso o empleo defectuoso del conjunto de posibilidades (restringido en sentido capitalista) de significar en general.

Por lo tanto, la relación polémica —indirecta y negativa— del discurso comunista con el discurso burgués sólo puede desarrollarse dentro del saber producido por éste y mediante una infracción organizada —y no mediante un imposible desconocimiento— de las normas según las cuales fue levantado ese saber.

En conclusión, la crítica, como el modo adecuado —respecto del origen y las condiciones reales del significar proletario— de la construcción científica del saber comunista, consiste necesariamente en un retomar el saber producido a partir de la objetividad capitalista, en someterlo a la acción desestructuradora de las significaciones espontáneas del proletariado como clase explotada y revolucionaria, y en recomponerlo de manera tal, que se vuelvan evidentes como sistema los lapsus o vacíos dejados por el discurso burgués que lo produjo. En la exposición de este sistema se realiza (por lo pronto) de manera inequívoca el saber específico del discurso comunista.